EL MERCURIO

Fecha: 21/08/2025 Audiencia: 320.543 Sección: ESPECIALES
Vpe: $7.112.937 Tirada: 126.654 Frecuencia: OTRAS
Vpe pág: $20.570.976 Difusión: 126.654
Vpe portada: $20.570.976 Ocupación: 34,58%

GESTIÓN E IMPACTO

Empresas sostenibles: de la energía limpia al valor social

La transición hacia modelos empresariales sostenibles en Chile requiere integrar energías renovables, eficiencia y tecnología, pero también reconocer a las compañías como actores sociales y políticos.

Transición energética en las organizaciones

Un aspecto clave de la sostenibilidad es entender que la actividad empresarial no ocurre en un vacío. Si aspiramos a que nuestras soluciones perduren en el tiempo, necesitamos reconocer que las empresas son, además de actores económicos, también actores políticos y sociales. Asumir esta condición implica repensar aspectos centrales del negocio. No se trata únicamente de impulsar proyectos de desarrollo social alineados con los valores corporativos, sino también de entender que la decisión de no hacerlo constituye igualmente una acción política con impacto en las comunidades.

Visto así, el relacionamiento de las empresas con la sociedad no puede reducirse a compensación, mitigación o responsabilidad social empresarial. Hoy, este vínculo es parte del núcleo del negocio y debe estar integrado en la estrategia y en la propuesta de valor.

El desafío corporativo es doble. Por un lado, identificar las necesidades, demandas e intereses de instituciones y comunidades. Por otro, definir con claridad cuál es el valor agregado que la organización puede ofrecer en ese contexto. Parece sencillo, pero exige abandonar la mirada vicaria —que suele delegarse en consultoras externas— y avanzar hacia un conocimiento experiencial, incorporado en la práctica cotidiana de la empresa. A esto se suma un punto clave: el relacionamiento comunitario e institucional no puede ser espacialmente ciego. Cada territorio presenta realidades, prioridades y tensiones distintas, y lo que resulta valioso en una jurisdicción puede ser irrelevante en otra. La sostenibilidad corporativa, por tanto, requiere también de una lógica de descentralización que permita adaptar la contribución de la empresa a los contextos locales y, con ello, robustecer legitimidad social.

En el Chile actual esta reflexión resulta especialmente pertinente. Frente a un escenario de estancamiento y desempleo, es razonable esperar que el rol público principal de los privados sea generar empleos de calidad y aportar al crecimiento. Sin embargo, esa contribución no debería hacernos olvidar otros impactos que son igualmente relevantes para el desarrollo: la cohesión social, la equidad territorial, el respeto por los recursos naturales, la promoción del diálogo, entre muchos otros. Solo integrando estas dimensiones será posible hablar de sostenibilidad en serio.

BRINCA

Romina Lledó, directora asociada de Sostenibilidad, Brinca.

53%

de las empresas tiene políticas concretas de uso de energías renovables.

Empresas y su relacionamiento con la sociedad

Un aspecto clave de la sostenibilidad es entender que la actividad empresarial no ocurre en un vacío. Si aspiramos a que nuestras soluciones perduren en el tiempo, necesitamos reconocer que las empresas son, además de actores económicos, también actores políticos y sociales. Asumir esta condición implica repensar aspectos centrales del negocio. No se trata únicamente de impulsar proyectos de desarrollo social alineados con los valores corporativos, sino también de entender que la decisión de no hacerlo constituye igualmente una acción política con impacto en las comunidades.

Visto así, el relacionamiento de las empresas con la sociedad no puede reducirse a compensación, mitigación o responsabilidad social empresarial. Hoy, este vínculo es parte del núcleo del negocio y debe estar integrado en la estrategia y en la propuesta de valor.

El desafío corporativo es doble. Por un lado, identificar las necesidades, demandas e intereses de instituciones y comunidades. Por otro, definir con claridad cuál es el valor agregado que la organización puede ofrecer en ese contexto. Parece sencillo, pero exige abandonar la mirada vicaria —que suele delegarse en consultoras externas— y avanzar hacia un conocimiento experiencial, incorporado en la práctica cotidiana de la empresa. A esto se suma un punto clave: el relacionamiento comunitario e institucional no puede ser espacialmente ciego. Cada territorio presenta realidades, prioridades y tensiones distintas, y lo que resulta valioso en una jurisdicción puede ser irrelevante en otra. La sostenibilidad corporativa, por tanto, requiere también de una lógica de descentralización que permita adaptar la contribución de la empresa a los contextos locales y, con ello, robustecer legitimidad social.

En el Chile actual esta reflexión resulta especialmente pertinente. Frente a un escenario de estancamiento y desempleo, es razonable esperar que el rol público principal de los privados sea generar empleos de calidad y aportar al crecimiento. Sin embargo, esa contribución no debería hacernos olvidar otros impactos que son igualmente relevantes para el desarrollo: la cohesión social, la equidad territorial, el respeto por los recursos naturales, la promoción del diálogo, entre muchos otros. Solo integrando estas dimensiones será posible hablar de sostenibilidad en serio.

UAI

Pedro Fierro, académico en Escuela de Negocios, Universidad Adolfo Ibáñez, investigador visitante en London School of Economics, investigador adjunto en Núcleo Milenio MEPOP.